



Todo queda en familia

Textos de humor

LIBROS Y CASAS

“Yo no estudié humor. Lo que sí me di cuenta es que me volví profesional. La conciencia no tiene retroceso. O sea, una vez que vos viste cómo el mago hizo el truco ya no podés ver la magia, pero sí ves la calidad del truco y podés disfrutar de la calidad. Yo lo sigo disfrutando y me sigo riendo”.

Santiago Varela

Santiago Varela

Buenos Aires, 1940

Escritor, guionista, documentalista, autor teatral, conductor de radio argentino y, muy especialmente, autor de textos de un humor “absurdo, porteño y reo”, según sus propias palabras. Desde 1980 fue colaborador de las revistas *Humor*, *Sexhumor*, *Feriado Nacional*, *Página/30*, *Vivir*, *La Maga* y *Tres Puntos*, y columnista en *Clarín*, *Perfil* y *Página/12*. Fue autor de los monólogos de Tato Bores y publicó los libros *Sexo salvaje* (1987), *Good show!* (1992), *El debut y otros cuentos* (1994), *El gran monólogo nacional* (2001) y *200 años de humor escrito argentino* (2012), entre otros.

Mi tío Poroto

MI TÍO POROTO ANDABA FENÓMENO HASTA que su mujer, mi tía Porota, a instancias de su hija, mi prima Tota, le dijo:

—Mirá Poroto, vas a cumplir setenta años, es hora de que vayas a un médico.

—¿Y para qué si estoy bárbaro?

—Porque la prevención debe hacerse ahora que todavía sos joven —contestó mi tía.

Por este motivo, mi tío Poroto fue a consultar al médico. El médico, con buen criterio, le mandó a hacer exámenes y análisis de todo lo que pudiera hacerse y que la obra social pudiera pagar.

A los quince días, el doctor le dijo que estaba bastante bien, pero que había algunos valores en los estudios que había que mejorar. Y ahí nomás le recetó Simgras Grajeas para tener el colesterol lo más abajo posible; Bobex 10 mg para el corazón; Diabetol Plus para prevenir la diabetes; Total Vitaminol, complejo

vitamínico; Abajoprex para la presión; Pissssssox 10 mg, un diurético para complementar el Abajoprex y, como en Buenos Aires hay de todo menos buenos aires, Alergicatel para la alergia. Como los medicamentos eran muchos y había que proteger el estómago, le indicó Omeopancex 20 Cápsulas.

Mi tío Poroto fue a la farmacia y cambió allí una parte importante de su jubilación por varias cajitas primorosas de colores variados.

Al tiempo, como no lograba recordar si las pastillas verdes para la alergia las debía tomar antes o después que las cápsulas para el estómago, y si las amarillas para el corazón iban durante o al terminar las comidas, volvió al médico. Este, luego de hacerle un pequeño fixture con las ingestas, lo notó un poco alterado y algo contracturado, por lo que le agregó Nervocalm 25 y Aflojex Max.

Esa tarde cuando entró a la farmacia con las recetas, el farmacéutico y sus empleados hicieron una doble fila para que él pasara por el medio mientras ellos lo aplaudían.

Sin embargo, mi tío, en lugar de estar mejor, estaba cada día peor. Tenía el fixture de todos los remedios en el aparador de la cocina y casi no salía de su casa

porque no pasaba momento del día en que no tuviera que tomar una pastilla.

A la semana, el laboratorio fabricante de varios de los medicamentos que él usaba lo nombró “cliente protector” y le regaló un termómetro, un frasco estéril para análisis de orina y una birome con el logo de la empresa. Mi primo el Toto dedujo que la dirección la tuvieron que sacar de la receta que la farmacia entregó a la obra social. Posta.

Tan mala suerte tuvo mi tío Poroto que a los pocos días se resfrió y mi tía Porota lo hizo acostar como siempre, pero esta vez, además del té con miel, llamó al médico. Este le dijo que no era nada, pero le recetó Gripedín Dúo y un antibiótico, Sanaxidal 500.

Para colmo, mi Tío Poroto se puso a leer los prospectos de todos los medicamentos que tomaba y así se enteró de las contraindicaciones, las advertencias, las precauciones, las reacciones adversas, los efectos colaterales y las interacciones medicamentosas. Lo que decían eran cosas terribles. No solo que se podía morir, sino que además podía tener arritmias ventriculares, sangrado anormal, náuseas, hipertensión, insuficiencia renal, parálisis, cólicos abdominales, alteraciones del estado mental y otro montón de cosas espantosas.

Asustadísimo, llamó al médico, quien al verlo le dijo que no tenía que hacer caso de esas cosas porque los laboratorios las ponían por poner.

—Doctor, las empresas que ganan mucha plata no ponen cosas por poner.

—Bueno, las ponen para cubrirse.

—¿Para cubrirse de qué? —preguntó mi tío.

—Para cubrirse por si alguno le hace un juicio.

—Sí, claro, pero para hacerle un juicio, primero le tuvo que pasar algo. Nadie hace un juicio si no le pasa nada. Digo... —dijo mi tío.

—Bueno... mirado así...

—Que es la única forma de mirarlo. Juicio le pueden hacer si al paciente por bajar el colesterol se le revienta el hígado, se le caen los dientes, se queda ciego, impotente, pelado... y después, ya con un poco de suerte, se muere.

—Usted exagera, esas cosas que ponen en los prospectos no pasan casi nunca.

—Casi... A mí no me interesa que le pasen a muchos, con que me pase a mí, alcanza y sobra —dijo mi tío Poroto, muy nervioso, pese a tomar religiosamente el Nervocalm.

—Tranquilo, don Poroto, no se excite —le dijo el médico mientras le hacía una nueva receta con Anti-deprezol Forte Supositorios.

En ese tiempo, cada vez que mi tío cobraba la jubilación, iba a la farmacia, donde ya lo habían nombrado cliente VIP y le ponían alfombra roja, y la cambiaba, íntegra, por remedios. Esto lo hacía poner muy mal, razón por la cual el médico le recetaba nuevos e ingeniosos medicamentos.

Pobre mi tío Poroto, llegó un momento en que las horas del día no le alcanzaban para tomar todas las pastillas, por lo cual ya no dormía, pese a las cápsulas para el insomnio que le había recetado.

Tan mal se había puesto que un día, haciéndole caso a los prospectos de los remedios, se murió. Al entierro fueron todos, pero el que más lloraba era el farmacéutico.

Aún hoy, mi tía Porota afirma que menos mal que lo mandó al médico a tiempo porque si no, seguro que se moría antes.



Se publicó en el suplemento *Cultura BA* del diario *Página/12*.

Si te gustó...

Algo sobre mi madre (todo sería demasiado), cuentos de Gabriela Acher; *Sesiones extraordinarias desde el diván*, relatos de Jorge Guinzburg; *La odisea de los giles*, película dirigida por Sebastián Borensztein.



Todo queda en familia

Textos de humor

Reímos para no llorar. A veces, el humor es la única forma que encontramos para poder hablar en serio. Pero, en la familia, el humor es algo más: es una forma de sobrevivir. *Todo queda en familia* es un homenaje al humor inteligente y burlón, con juegos de palabras, dobles sentidos y caricaturas, que nos defiende con su ironía de la agresión y las mentiras del mundo. A la risa, que nos libera y nos vuelve criaturas cómicas. Ya lo dijo Chaplin: Mirada de cerca, la vida es una tragedia, pero vista de lejos, parece una comedia.

ISBN 978-987-6915-01-2



9 789878 915012

librosycasas.cultura.gob.ar

